
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-Homo: X: El apóstol.—Algunas observaciones acerca de los sueños; capítulo II.—De las visitas entre espíritus durante el sueño, según los poetas árabes.—¡Almas excel-sas!—Lo racional, lo decoroso y lo justo.—Los cristianos y los judíos.—Crónica.

ECCE-HOMO

X

EL APÓSTOL

La verdad es el fin último de la vida intelectual; de la misma manera que la virtud, tomando esta palabra como comprensiva de todos los sentimientos que la bondad desarrolla en el corazón, es el fin último de la vida moral. Por esto, cuando el resorte de la vida intelectual es la aspiración á la verdad, el hombre vive conforme su naturaleza y su dignidad prescriben; y cuando el poderoso motor de la vida moral es el noble anhelo de conquistar y poseer la virtud, bien que no se obtiene sino después de grandes luchas, el hombre vive, moralmente, como Dios le ordenó.

Hemos expuesto ya lo que entendíamos por verdad en su acepción lata; hemos descubierto que ésta era el elemento constitutivo de la vida del alma, y después, obligados por la lógica, hemos reconocido, que el que andaba fuera de los caminos de la verdad, esclavo de la superstición y juguete de la concupiscencia, era como alma muerta.

Ahora bien; las almas no pueden permanecer eternamente, como Lot, petrificadas, mirando siempre hácia atrás y contemplando en el pasado las Sodomas y Gomorras de sus preferencias. Tampoco pueden dormitar bajo la losa de un sepulcro, como Lázaro, hasta llegar á la muerte de todos sus sentimientos nobles,

de toda su generosidad, de todas estas fuerzas de abnegación que tantas veces á lo sublime la transportaron. Las almas deben vivir; es más: están destinadas ellas á manifestar la forma más bella, la forma eterna de la vida, la inmortalidad.

Dos son, pues, los hechos que surgen en las comunicaciones últimas: primero, que la aspiración de conquistar y poseer la verdad es, en definitiva, el elemento constitutivo de la vida del alma; segundo, que hay muchas almas que no sólo no se preocupan de esta aspiración, sino que ni siquiera piensan en ella. Esta contradicción entre lo que es y lo que debe ser, necesita su término de mediación. Los dos aspectos deben relacionarse. Ha de haber alguna acción poderosa, alguna fuerza que convierta lo que es en lo que debe ser, es decir: se ha de encontrar un medio que vaya modificando la realidad y ajustándola por grados al ideal. No puede negarse ninguno de los dos aspectos. La vida del alma no es posible trascurra fuera de los caminos de vida: la inmortalidad, este don precioso de la esencia divina, no ha de invertirse, como la vida temporal, en concupiscencias, en puerilidades, persiguiendo lo pasajero, atascándose en lo transitorio ó en busca sólo de efímeros goces. Conocer la verdad y practicar la virtud, tal es el fin que debe proponerse el alma. Huir de la virtud como se huye de una plaga, y despreciar la verdad como se desprecia una quimera que durante mucho tiempo fué nuestro tormento, tal es la verdadera conducta de muchas almas. Se ha derribado del altar al Dios verdadero, y en su lugar se han colocado multitud de dioses falsos; á los grandes y santos intereses, se han sustituido los mezquinos y pueriles. No se ocupan de la verdad, pero se preocupan con el error: no allegan bondad, pero se dejan seducir y cautivar por los falsos olopeles del vicio.

Esta contradicción entre lo que es y lo que debe ser, ha de tener un término.

Si la realidad resulta siempre aparentemente en oposición con el ideal, en el fondo no es más que la encarnación lenta y paulatina del ideal mismo.

Mas ¿por qué medios históricos se verifica este *milagro*?

Por medio de los apóstoles.

Llegamos, pues, al objeto que perseguimos, en esta comunicación, por el camino de las dos que la preceden. En efecto, señalando como fin del alma la verdad, explicando lo que ésta es y lo que por verdad entendemos, concretándonos después á las dos verdades, moral y religiosa, que surgen de las enseñanzas de Cristo, pasamos á describir la manera cómo las almas se preocupan de su vida y el alto descuido en que tienen sus intereses más sagrados, los vitales elementos de su sér, las condiciones más culminantes de su existencia moral é intelectual. Debíamos, pues, llegar á la exposición de los medios de devolver la vida á las almas muertas.

El fin de la vida del alma es la verdad. Las almas, no persiguiendo este fin, dejan de vivir. ¿Cómo, por qué medios restituir las á los caminos de la libertad,

es decir á la verdad, ya que, como dice Cristo, «sólo la verdad ha de hacer libres á los hombres?»

Un movimiento de las almas vivas, un esfuerzo de todas las voluntades, en la justicia inspiradas, una acción poderosa de todos los espíritus rectos, debía devolver al corazón su vida, y á la inteligencia su saludable y regeneradora actividad. Otra vez la aspiración á la verdad sería el resorte de la actividad moral é intelectual. Y esta acción, este movimiento y este esfuerzo, se manifestarían en el ejercicio del santo ministerio del apostolado.

El apostolado es una institución de origen divino, pues que se funda en la naturaleza, que ejerce una influencia poderosa en la evolución social, pues que es uno de los medios más activos del progreso; es la redención permanente, la obra de regeneración con que las almas vivas rescatan de la ignorancia y del pecado á las almas muertas.

El apostolado se ejerce por medio de la enseñanza. El maestro es un apóstol.

Las almas vivas, conociendo la misión que deben ejercer en la humanidad, recogen en su seno la lluvia de verdad que cae de lo alto, para más tarde dar á beber á las pobres almas muertas el agua que á la vida y á la salud ha de restituirles. No ocultan la idea divina; dejan brillar con todo su esplendor, en la palabra, lo que les ha revelado Dios y la Naturaleza; no se reservan los beneficios que siempre se reportan con la posesión de la verdad, antes bien la difunden, la propagan, porque creen que no hay propiedad en las ideas, que nada hay tan colectivo como el patrimonio intelectual formado por el esfuerzo y el trabajo de todas las generaciones y todos los pueblos. Tan pronto sienten el choque de la idea en su pensamiento se aprestan para propagarla, pues bien saben que «la mies es mucha y que los segadores son muy pocos,» y guiados por su especial vocación que los constituye en apoderados de Dios sobre la tierra, recogen y siembran, aprenden y enseñan, dejando á la idea que, á manera de cascada, salte de alto promontorio y caiga de roca en roca hasta llegar al abismo, que lo es en la sociedad el ignorante y el perverso. Están persuadidos de que las verdades son géneros que, por razón de su especial naturaleza, no pueden permanecer estancados. Y firmes en esta persuasión, dejan que la esperanza de pronta redención se abra camino en todos los corazones, que infunda nueva savia á todos los organismos, que vigorice y temple todos los espíritus; secundando con su palabra, con su autoridad y con su ejemplo, la poderosa acción de la idea. Esta se hace carne tan pronto encuentra un apóstol que la enseñe y la propague, recibe en la lucha el bautismo de la nueva vida, se dilata ó se contrae, y, como el sol, hace penetrar sus rayos por el más pequeño agujero.

Las consideraciones precedentes os inician ya en el concepto que tenemos del apostolado. Empero no basta iniciaros en él; es menester detallároslo, y esto es lo que vamos á hacer.

De ningún modo podemos aceptar el concepto estrecho y mezquino que del apostolado dan ciertas teologías. No consideramos como únicas representaciones vivientes del apostolado, los que enseñaron una religión determinada, sino que estamos convencidos de la misión verdaderamente apostólica que se ha ejercido en otras religiones. Ver en unos apóstoles los delegados de Dios, y en otros, que como ellos se han sacrificado, los delegados del diablo (mito el más absurdo que los humanos inventaron) es hacer intervenir en esta institución la acción de dos principios diametralmente opuestos; equivale á denigrar por exclusivismo ó intolerancia la misma institución que se pretende amparar y defender. Es más: nosotros no decimos que el apostolado sea una institución peculiarmente religiosa, sino que la estimamos una institución esencialmente humana, y este supuesto nos hace dar una latitud mucho mayor á la palabra, ya que en todos los órdenes de la vida del alma, en todas las esferas del conocimiento y del corazón, descubrimos las huellas, los sagrados vestigios de misiones apostólicas. En la ciencia, en la moral, en el arte, en la filosofía, se hacen visibles los poderosos esfuerzos de esta legión de Dios, que reparte la palabra divina á todas las almas, y graba la voluntad del Señor en todas las inteligencias. De artistas y filósofos, de moralistas y sabios, se compone la falange sagrada que tiene la misión de cuidar, mientras el género humano anda por el desierto en demanda de la tierra de promisión, se guarden y cumplan los preceptos de Dios, y de descubrir sus mandamientos, y de llevar por todos los confines del mundo el arca santa de la alianza, que contiene las salvadoras tablas de la ley. El espíritu santo, es decir, el espíritu de verdad, que es el de Dios, desciende sobre la legión sagrada y sopla en su corazón y en su mente, y enciende en cada individuo el fuego del sacrificio. Inspirados por la verdad que han descubierto ó han recogido, exaltados hasta el heroísmo por el espíritu de sacrificio que les anima, activos, llenos de vida, con aquel valor que da la confianza en la virtud y eficacia de una autoridad evidente, pasan del mundo de las almas vivas, que es su morada, al mundo de las almas muertas que ha de ser por breve tiempo su mansión, como se pasa de un mundo superior á otro inferior. Su mismo entusiasmo les exalta hasta la profecía, á la cual se llega por la penetración y la previsión; su abnegación les da serenidad, y por lo tanto, calma. Saben que quizás los ingratos á quienes van á rescatar, les sacrifiquen. No ignoran que el Sanhedrín de las almas muertas crucifica á todos los que descubren una nueva verdad ó la difunden. Pero su vocación es irresistible. Arrojan lejos de sí la timidez, y se acogen á la sombra del espíritu que les inspira.

¿Cómo confundir estos hombres con aquellos otros que, llamándose apóstoles de la verdad moral, viven fuera de la justicia y de la caridad, esclavos de la ambición, cautivos por el odio, envidiosos, difamadores, hipócritas, que con su palabra de error inundan de supersticiones las inteligencias de las pobres almas

cuya dirección se han arrogado? Ó no son apóstoles los verdaderos apóstoles, ó lo son. Si lo son, no pueden ser apóstoles los que llevan opuesta vida, y los que persiguen fines y extremos tan contrarios. Pueden llamarse tales, ¿pero acaso tendreis por manso cordero al lobo que con sus pieles se disfraza? ¡Que se llaman apóstoles! Descendientes de Abraham se llamaban los que lapidaron á los profetas; á Isaías y á David veneraban los fariseos, y crucificaron á Cristo; con el título de pueblo de Dios, se engalanaba el pueblo israelita y adoró el becerro; en Jerusalén se guardaba la palabra y el mandamiento de Dios, y el *Agnus Dei* fué sacrificado en su recinto. ¿Cómo pueden titularse apóstoles de la verdad moral los que avivan el rencor entre hombre y hombre, predicando la intolerancia é imponiéndola como regla de conducta social? ¿Cómo pueden calificarse de apóstoles de la verdad religiosa, ó de la científica, los sectarios del orgullo y la ambición, que sólo la superstición enseñan y mantienen en el error á las pobres almas por miras de personal lucro? ¿En virtud de qué derecho se engalanan con el dictado de apóstoles aquellos que enseñan sólo para demostrar que saben? El apóstol comienza por desprenderse, como si fueran cosas nocivas, de vanidad, de ambición; sacrifica en aras de altos intereses estos pequeños egoismos que, á manera de carcomas, secan el corazón; sacude en la puerta de la casa que abandona, sus ropas, sus zapatos, para que ni el más insignificante polvillo de la pasada vida quede adherido á ellas; deja de consultar su bienestar, se hace sordo á las insinuaciones de la codicia, rechaza las tentaciones del amor propio, quema lo que adoró, y adora lo que había quemado. No es la gloria lo que busca, es el cumplimiento de su deber; no es su propio interés el que le mueve, es el interés ajeno; no guía sus pasos el egoismo, sino la abnegación.

Nosotros concebimos el ministerio del apostolado como una función esencialmente humana, como una condición de vida social, no limitada á tal ó cual época, á tal ó cual pueblo, á tal ó cual religión; sino de todas las épocas, pueblos y religiones. Es una institución dependiente de la sociabilidad, ó para mejor decir, que arranca de la naturaleza sociable del hombre. Hoy por hoy, el atraso moral de la humanidad impide que esta alta función del sér humano se cumpla en toda su universalidad; pero ni por un momento dudamos que vendrá día en que el hombre se consagrará preferentemente á tan sagrado como augusto ministerio.

Y estimando ya completas las consideraciones generales que nos tocaba exponer acerca del apostolado, pasemos á fijar los caracteres que, según Cristo, ha de revestir el apóstol, y las cualidades de que ha de estar adornado.

Empecemos por el principio. Es decir: atendamos ante todo á la designación y elección de apóstoles hecha por el mismo Cristo. Notad bien las diferencias que existen entre los relatos evangélicos acerca de este hecho. Mateo y Marcos no difieren en ninguna circunstancia esencial del relato; puede haber más con-

cisión en el segundo que en el primero, pueden en aquél omitirse ciertos detalles que en éste tienen cabida; pero, de todas maneras, la conformidad entre uno y otro relato es patente. No sucede lo mismo con Lucas y Juan. Lucas y Juan dan un carácter distinto al hecho, le atribuyen un origen definido, concreto, y aunque acerca este punto tengan cierta relación, difieren tanto entre sí, como de los otros dos sinópticos. Bien se ve que la creencia muy común y muy arraigada de que los evangelios son obras inspiradas, vienen á ponerla cuando menos en tela de juicio estas pequeñas diferencias que, si bien no afectan al personaje principal, ni en su fisonomía ni en sus palabras, no dejan de introducir cierta confusión en hechos de gran importancia.

Veamos, pues, primero lo que dicen Mateo y Marcos, después examinaremos lo que refiere Lucas, y por último el relato de Juan.

Suponen los dos primeros, que en el momento de ser llamados por Jesús, Simón y Andrés y los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan se ocupaban en remendar ó aderezar las redes, abstraídos por completo en su trabajo. Jesús viene á distraerles de sus tareas, diciéndoles simplemente: «venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.» Y ellos, sin hacer ninguna observación, sin tomar medida alguna, como si obedecieran á un impulso sobrenatural, y, por lo mismo, irresistible, abandonan sus redes, dejan su barco, y sin despedirse de su padre que, según Marcos, quedaba tan sólo con los jornaleros (con lo cual quizás quiere significarse que tenía que esperar del trabajo de los extraños y confiar únicamente en cuidados mercenarios), poniendo fin á su antigua vida, se lanzan en seguimiento de Jesús, que ha prometido hacerles pescadores de hombres.

Es evidente que los dos evangelistas á que nos referimos, quieren significar algo más que lo que aparece tras la brevedad y sencillez de su mismo relato. Porque ¿cómo comprender lo que refieren, si se atiende estrictamente á lo que dicen? Las circunstancias que agrupan los evangelistas con gran intención, concurren á hacer resaltar más la importancia de lo que se callan. En efecto: los pescadores están en su barco aderezando sus redes, dispuestos á lanzarse al delicioso mar de Galilea, rodeados de todos los útiles de su profesión con su padre; y Jesús, en esta situación, viene á decirles: «venid en pos de mí,» lo cual quiere significar: «abandonad vuestro padre, vuestra madre, vuestras esposas, vuestros hijos si los teneis; sacrificadme vuestros caros afectos, vuestros sentimientos, sacrificadme vuestra tranquilidad, vuestro bienestar presente, abandonad la antigua vida, que si tiene de malo tiene también de bueno, y sobre todo que aventaja á las demás en lo de seros muy familiar, y si esto haceis, yo os prometo lanzaros á las aventuras de una vida desconocida, á una vida llena de zozobras y de peligros, en que cada minuto oculta un sobresalto y cada hora una amenaza.» Decidnos con la mayor buena fe, puestas las manos en el corazón: si así os hablara un desconocido, ni aunque fuera amigo íntimo, ni vuestro mismo

padre, ¿le seguiríais? Y si le seguíais, ¿no le haríais alguna observación, no tomaríais las medidas más convenientes para dejar á vuestras madres, á vuestras esposas, á vuestros hijos á cubierto de los ataques de la miseria? Si fuerais cuatro los que le oyerais, ¿opinaríais los cuatro de la misma manera? ¿Le seguiríais los cuatro espontáneamente? Antes de tomar una resolución tan grave, pues que de suma gravedad es el dejar la antigua vida para entrar en otra nueva, siempre se sostiene una lucha efecto de los encontrados pensamientos que surjen en vuestra mente. ¿Dónde están las señales de esta lucha en los relatos de Mateo y Marcos?

Comprenderíamos que un espíritu tan impetuoso como el de Pedro, el espíritu de los pensamientos prontos, de las resoluciones rápidas, de la fe espontánea, en presencia de la figura de Jesús, tan llena de atractivos, oyendo su persuasiva voz, viendo su elocuente gesto y sus miradas tan expresivas, sin reflexionar, dejándose arrastrar por la corriente impetuosa de sus impresiones de momento, le siguiera abandonando toda su antigua vida, todos sus antiguos afectos, para entregarse por completo á la nueva vida que se le había hecho entrever y al nuevo afecto que había nacido en su corazón.

¿Pero las almas de los demás pescadores que con él estaban, son de su mismo temple? ¿Tienen su misma espontaneidad? ¿No serán acaso más reflexivas, más prudentes en resolverse, menos impetuosas en pronunciarse? ¿Aquel espíritu tan sereno, tan profundo, que escribió el cuarto evangelio, podía decidirse pensando como los hombres de su temple pensarían en igual caso, sin reflexionar maduramente? Andrés y ^santiago ¿procederían como Pedro ó como Juan?

Ya se ve, pues, por las expuestas observaciones, cuán difícil se hace creer el relato estricto de los evangelistas. Ellos han debido suponer algo más que lo que dicen, y este algo no puede ser otra cosa que, ó bien un acuerdo entre Jesús y los pescadores, ó bien un acto *milagroso*, una revelación de Dios que brotó espontáneamente de sus corazones á la voz de Cristo.

Examinemos estas dos suposiciones.

No existe en los evangelios dato alguno que pueda ilustrarnos acerca de la vida de Jesús, en el periodo transcurrido desde los doce á los treinta años. Pasado en el retiro y en la soledad, en su patria ó fuera de ella, preparándose para la lucha suprema que iba á sostener, observando y meditando, hé ahí lo único que nos autoriza á suponer una inducción, bastante aventurada por cierto. Estas serían sin duda tomadas en conjunto las tareas á que se dedicaría Jesús. Pero cuando queremos penetrar en los infinitos detalles de una vida que ha de estar llena de multitud de episodios y variedad de peripecias, nos vemos obligados á retroceder prontamente por no extraviarnos en el caos de las conjeturas. Así, pues, no sabemos cuales eran las relaciones que sostenía Jesús con los que le

rodeaban, y, por tanto, no podemos averiguar si existía entre los humildes pescadores y el hijo del carpintero algún acuerdo, según el cual se obligaran, aquellos, á seguir á éste; tan pronto se presentara y les llamara. Además de nuestra ignorancia acerca del particular, ignorancia que no disipan ni los evangelios ni la tradición, juzgando por el espíritu general del relato, debemos rechazar esta suposición. Y, en efecto, en los evangelios campea la espontaneidad: no hay relato ni episodio que deje traslucir el menor vestigio de acuerdos meramente humanos; los personajes que en ellos aparecen, obran espontáneamente, bien que en el fondo de todo se descubre la intervención providencial, la acción divina, que todo lo prepara y dirige hacia el bien de los hombres. Y el hecho de que en general no se nota jamás en los evangelios falta de espontaneidad, nos hace rechazar la conjetura que presupone esta falta, pues no podemos creer que allí donde más espontaneidad se manifiesta, es donde debe dudarse y hasta negarse esta cualidad.

Abandonamos pues esta suposición; primero, por la ignorancia en que nos encontramos acerca de la vida que llevó Jesús de los doce á los treinta años, y segundo porque la aserción que contiene tal conjetura, desmiente y contradice la espontaneidad que siempre se manifiesta en los evangelios.

En la segunda suposición, se admite como un hecho incontestable por todos los evangelistas atestiguado, en ninguna ocasión desmentido, siempre vivo en el fondo de todos los episodios y manifiesto siempre en los actos de todos los personajes, el hecho de la espontaneidad, concretándose tan sólo á explicarlo.

Y, en efecto, todas las circunstancias concurren en el presente caso para dar fe del hecho. Los apóstoles ven á Cristo en el momento en que estaban preparando los útiles de su profesión á fin de usarlos cuando conviniera. Cristo les llama, y á su voz y á su gesto y á su mirada, como si fuera una consigna, los humildes pescadores de Galilea, sin manifestar debilidad, sin vacilar, como si hubieran arrojado lejos de sí la indecisión que es la compañera de todas las resoluciones importantes, abandonan con sus redes su profesión y con sus afectos su antigua vida y siguen á Jesús con la mayor espontaneidad y con el mayor ardimiento. Da más fuerza aún al hecho de la espontaneidad, la descripción que hacen los tres sinópticos, no contradicha por San Juan, de la manera cómo Mateo entra en el apostolado. Basta que Cristo llame al publicano Leví para que abandone éste el banco de los públicos tributos, y sin cuidarse de la responsabilidad que podía caberle y del castigo en que quizás iba á incurrir por su deserción, se lance con la mayor espontaneidad y con la mayor intrepidez en seguimiento del buen Maestro.

Asegurados, pues, del hecho de la espontaneidad, expliquémoslo.

Varias son las circunstancias que pueden hacernos penetrar en su causa y significado, y de ellas expondremos tan sólo las más esenciales. Entre estas la primera es la influencia que el Cristo debía ejercer sobre todos los que le ro-

deaban. Imaginaos á Jesús, espíritu el más superior de entre los que á la tierra han descendido, con un poder del que apenas teneis idea, dotado de una fe incontrastable exenta de dudas, de una virtud que se califica de sobrehumana porque en la humanidad no existe otro ejemplar tan completo, y suponed la expresión que todas estas cualidades morales, unidas á la potencia de su pensamiento y de su voluntad, darían á sus palabras, y los tonos que contendría su voz elocuente hasta lo sumo y la atracción que en los espíritus preparados ejercería su personalidad. Imaginaos que vosotros os hallais en contacto con él, que le escuchais con recogimiento, que ante vosotros y para vosotros empieza á predicar el sermón de la montaña, que oís de sus labios las bienaventuranzas ó que sentís vibrar en los acentos de su voz la justa indignación de que rebosa su espíritu cuando lanza contra el fariseísmo los apóstrofes más elocuentes que se han oído en la humanidad.

Imaginaos que asistís, como testigos, á la entrevista de Cristo con Nicodemus, ó á su admirable conversación con la Samaritana; imaginaos que le seguís en las diversas etapas de su viaje, que á cada momento recogeis de sus labios las sublimes parábolas del hijo pródigo, del buen samaritano, de la casa edificada sobre arena; imaginaos que le rodeáis en el momento en que dice al paralítico: «toma tu lecho y vete á tu casa», ó cuando devuelve al ciego el precioso don de la vista ó cuando despierta á la hija de Jairo; imaginaos que, sentados en la playa, veis cerca de vosotros, mecida por las olas, arrullada por suave viento, una humilde barca de pescador, y en ella, colocada en el lugar más elevado, desde donde puede ver y ser vista la figura hermosa de Cristo, transfigurada por la inspiración, por la fe y por el amor inmenso que de su corazón desborda.

¿Qué impresión os produce esta hermosa y viviente representación de la humanidad ideal, que es la humanidad futura? ¿No sentís su contacto con la virtud redentora que de sus palabras y de sus actos brota como límpido manantial? Pero no, no teneis necesidad de imaginaros todo esto para comprender y explicar la influencia espontánea que la personalidad de Cristo ejerció sobre todos los que le rodeaban. Os basta identificaros con el relato evangélico. En el momento en que Cristo entra en acción, los cielos se abren y el pensamiento de Dios desciende de lo alto en forma de paloma y se pone sobre la cabeza noble y hermosa de Jesús. Y mientras tanto se oye una voz que, en medio del mayor silencio, como si para escucharla todos los elementos callaran de común acuerdo, dice. «este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento». Y resuena en los cielos la voz de los espíritus buenos, que cantan: «gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Investido con la autoridad de Mesías, lleno de fe en su misión redentora, sintiéndose poderoso para el bien, fuerte para el sacrificio, empieza su predicación. Y á los primeros pasos que da sobre aquella bendita tierra de Judea, cuna de la religión, encuentra en las orillas del

delicioso mar de Galilea á los humildes pescadores. Estos, á presencia de una figura tan noble, tan hermosa, de miradas tan dulces, se impresionaron como vosotros mismos os impresionaríais, porque mientras Jesús vivió no hubo nadie que en su presencia no se turbara ó impresionara. Habla Jesús, les llama, y en aquel llamamiento descubren al Mesías, y en aquel Mesías ven la flor y el fruto de la historia del pueblo de Israel.

Entremos en detalles. Cristo ejerce una influencia evidente sobre todos los que le rodean. Hoy mismo, en que su palabra ha perdido la compañía de su voz, de su hermosa figura, de su penetrante mirada, de su elocuente y expresiva acción, influye en todos los espíritus, y en más ó en menos es causa de todos los actos heroicos que en la humanidad se realizan.

Si su palabra, ó mejor su idea, tiene este poder, goza de esta influencia y de esta autoridad, ¿qué efecto debía producir cuando era expresada por la voz, y acompañada por la animación de la fisonomía de Jesús, siempre transfigurada bajo la acción de su fe y de su amor, cuando se fundían estos admirables discursos con los sentimientos que desbordaban de su corazón, consagrado eternamente al amor de los hombres! Una palabra solamente, acompañada de todas estas circunstancias, debía ser para espíritus tan bien preparados como Juan y Pedro, Santiago, Andrés y Mateo, verdadera revelación. La presencia de Jesús solamente, dotado de todo lo que cautiva y atrae, obró en su corazón como fuerza atractiva. Los pescadores esperaban; y el que espera, cree tan pronto, como un hecho cualquiera viene á despertar su fe. Este hecho, para los futuros apóstoles, fué la presencia y el llamamiento que les dirigió Cristo.

Además de la influencia de Jesús, hija de sus superiores facultades y cualidades y de su potencia intelectual y moral, existe otra circunstancia esencial que contribuye á explicar el hecho de la espontaneidad. Esta circunstancia es la disposición especial en que se encontraban por virtud de las promesas que Dios mismo, por mediación de los profetas, había hecho á sus padres. Los humildes pescadores esperaban al que debía quebrantar el pecado, es decir, esperaban al iniciador de la palingenesia social que, en lenguaje místico, se denomina reino de Dios. Y esperaban porque oían en el fondo de su corazón una voz que les decía: «no pasará esta generación sin que veais al ungido del Señor y oigais con vuestros propios oídos su palabra de paz y seais llamados á la justicia y al amor por su sacrificio». Y esta voz la escuchaban con recogimiento, porque era como el eco de sus propias esperanzas. Ella fué la que, cuando Cristo se presentó, les dijo: «hé aquí él que esperabais: el es. Seguidle, pues que alcanzareis de Dios misericordia. ¿No veis cuánto amor y dulzura brilla en sus miradas cuando os dice: venid, venid á mí, seguidme, que más alto ministerio Dios os ha reservado; venid, que el Padre os destina á ser los que lleveis por el mundo el arca santa de su palabra, las tablas de sus mandamientos, y la prueba rara del cumplimiento de

sus promesas?» Por esto los apóstoles, espontáneamente; sin vacilar, sin sujetar la resolución al juicio contradictorio de la duda, que en presencia de Cristo no osaba asomarse en el pensamiento, lo dejan todo, profesión, afecto, vida antigua, y se lanzan en seguimiento del buen pastor, que anda por el mundo recogiendo las ovejas descarriadas.

Otra tercera circunstancia concurre para explicar el hecho de la espontaneidad, y es la intuición. Esta intuición, de la cual vosotros tantas pruebas teneis, representa un primer papel en la acción evangélica. En efecto, en ninguna ocasión se manifiesta tan vigorosamente el fenómeno de las relaciones constantes entre espíritus y almas. Puede decirse que Jesús y los apóstoles eran el centro de una vasta circunferencia formada por multitud de espíritus que enviaban sus corrientes, es decir, sus radios, de la circunferencia al centro. Y estas corrientes fueron las que, encontrando en los humildes pescadores medios bien dispuestos y preparados por la esperanza, les revelaron, cuando Jesús ante sus ojos asombrados se presentó, que aquel era el Mesías prometido y con tanta insistencia esperado por los hombres.

De manera que, para reasumir, la espontaneidad de la obediencia de los pescadores fué producida por tres poderosas fuerzas: primera por la influencia que Cristo ejercía sobre todos los que le rodeaban, influencia que se manifiesta como atracción en todos los espíritus preparados y sostenidos por la esperanza; segunda por la buena disposición en que se encontraban los futuros apóstoles, la cual era debida, al par que á sus cualidades morales, á su fe y á su esperanza; y tercera por la intuición que producía á cada momento, en todos los corazones, sus naturales frutos, es decir, viva fe y amor inagotable, abriendo las puertas del alma á todos los sentimientos y á todos los mandatos de Dios.

Como resultado de la acción simultánea de estas tres fuerzas, aparece la espontaneidad de resolución que los evangelistas Mateo, Marcos y aun el mismo Lucas, en el caso concreto de Levi el publicano, atribuyen á los que si mientras vivía Cristo aprendían y por tanto eran sus discípulos, cuando muriese estaban destinados á enseñar y por tanto á ser apóstoles.

(Continuará.)

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS

CAPÍTULO II

Del sueño moralmente considerado. — Causas morales que determinan la producción ó cesación del estado orgánico que el sueño crea. — Caracteres que presenta el sueño en su aspecto moral ó fenómenos con que se anuncia en lo moral su aparición. — Conclusiones que pueden inferirse del estudio de cada uno de estos fenómenos.

En el capítulo anterior nos hemos detenido á observar el sueño, primero en contraposición de la vigilia, como condición indispensable de ella; después en si

mismo, como fenómeno peculiar y característico de la vida orgánica humana, y por fin en su aspecto físico tan sólo, señalando ya la dificultad que éste como otros muchos fenómenos presenta á la investigación, por su carácter complejo y por su naturaleza mixta, que á la vez manifiesta los dos aspectos de la vida humana: el aspecto físico y el aspecto moral.

Pasemos ahora á examinar, con mas detención que hasta aquí, el sueño en su aspecto moral. Y puesto que hemos dado una idea de lo que era el sueño, físicamente considerado, demosla también de lo que es cuando se le considera moralmente. En el estado de sueño, tienen ocasión de manifestarse los dos aspectos de la vida humana. La que llamamos vida física, se presenta en el sueño con graves modificaciones; en primer lugar, como hemos hecho notar ya, los sistemas dejan de funcionar armónicamente; en segundo lugar, cesa en parte la actividad de los órganos sensoriales; en tercer lugar, el sistema muscular no funciona con la energía con que aparece durante la vigilia. De manera, que si á esto se añade la relajación de la circulación cerebral, se convendrá en que la vida física sufre en el sueño profundas modificaciones.

La vida moral ¿ofrece modificaciones parecidas? ¿Ó para hablar con más claridad, la manifestación de la vida psíquica en los sueños, revela alguna modificación, alguna alteración en su esencia?

Para resolver satisfactoriamente esta cuestión, ó, mejor, para responder como se debe á esta pregunta, nos vemos obligados á exponer las causas que en lo moral producen ó hacen cesar el sueño, así como los fenómenos especiales con que se presenta la vida psíquica en tal estado, cuyos fenómenos sirven para caracterizarla, es decir, para darle su verdadera fisonomía. Con esta exposición conseguiremos dar una idea del aspecto moral del sueño, ó sea de la manifestación de la vida moral en el estado de sueño.

Conviene, antes de entrar en la aludida exposición, hacer notar una particularidad, y es que los estimulantes cerebrales más tenaces no son los meramente físicos, es decir, los que vienen de fuera, sino los que vienen de dentro, á los que llamamos morales. Por la noche, cuando la soledad os rodea y las tinieblas se hacen palpables á vuestro alrededor, y os habla el silencio, con sus mil rumores, del *misterioso invisible*, ¿qué es lo que os mantiene despiertos? ¿Qué es lo que ahuyenta el sueño y priva á vuestros ojos que se velen, y á vuestros oídos que se cierran? Si teneis conciencia, y no os habeis despojado de la noción de lo justo y de lo injusto, si conservais entero el sentimiento del deber, y recordais haber faltado á sus severas prescripciones, el remordimiento velará á la cabecera de vuestro lecho, y ahuyentará el sueño cuando se acerque á cerrar con su mágica varita vuestros párpados. Si teneis corazón, y habeis sufrido en vuestros afectos un golpe mortal, los inconsolables dolores que este produzca, serán vuestros compañeros de vela. Los proyectos que forja el odio, la vergüenza que

causa una mala acción, el pesar que surge de una ambición no satisfecha, son otros tantos estimulantes de la circulación cerebral, y, por tanto, obstáculos insuperables para el sueño. El criminal, aunque tenga el corazón duro como piedra, ó el alma negra como sepulcro, ¿dormirá todos los momentos que quiera ó necesite? ¿No vendrán á turbarle en el momento en que al sueño se entregue, la imagen de sus crímenes, el recuerdo de sus malvados actos y el sentimiento de su propia perversión? La madre que acaba de perder al hijo idolatrado, ¿se rendirá al sueño fácilmente? El orgulloso que se ha visto humillado y siente, por efecto de una exaltación de su fantasía, todavía fresca la afrenta recibida ¿no permanecerá, durante muchas noches, abismado en la memoria del ultraje, ya que tal para él es la humillación? Así pues, el remordimiento, el odio, la ambición, el miedo, os turban durante las largas noches, activan el trabajo cerebral, y mantienen lejos de vosotros al sueño reparador, del cual tanto necesitáis. Y porque teneis una verdadera necesidad de dormir, y porque sentís en toda su fuerza esta necesidad, pedireis tregua, aunque muchas veces en vano, á los remordimientos que han hecho presa en vuestro espíritu, al miedo que turba vuestra mente, á la vergüenza que os hace ruborizar á solas, cuando nadie lo ve, pues que sois demasiado arrogantes para confesar, de alguna manera, vuestras debilidades y vuestras faltas; os dirigireis á Dios con aquellas palabras de Cristo: «Señor, apartad de mí este cáliz»; pero el cáliz no se moverá de vuestros labios, ni dejará de verter en vuestro corazón las mortales inquietudes, mezcladas con los amargos pesares y con los sentimientos tristes. Cuando la memoria implacable os recuerda con la mayor lucidez y con los más pequeños detalles, un acto vergonzoso, una falta, un pecado, un crimen, desearíais suprimir esta facultad que sin piedad y sin rencor reproduce indiferentemente lo bueno y lo malo que durante la vida habéis ejecutado. ¿Qué le importa á ella que el recuerdo que suscita, mantenga vuestros párpados abiertos? Insensible á los efectos que en sus operaciones produce, se ocupa tan sólo en su tarea. Capacidad más que facultad, su trabajo es más pasivo que activo, más de recepción que de acción. Si por efecto de la acción de fuerzas puramente morales ó psíquicas, permanecéis despiertos, en cambio también la acción de fuerzas morales ó psíquicas facilitan la producción de un sueño tranquilo y reparador. Así es que, donde está la causa de vuestro malestar, está también la de vuestro bienestar. Dad á la memoria actos buenos que recordar, dejad que el pensamiento sólo ideas piadosas, morales y justas produzca, cuidad de no tener en el corazón más que sentimientos de amor para con el prójimo; cumplid, ejecutad estrictamente las prescripciones del deber, y vuestro sueño será tan tranquilo como vuestra vida y reparareis con él vuestras fuerzas cuando las sintais agotadas con el trabajo.

De estos hechos se deduce que la acción de lo moral sobre lo físico es por lo menos tan enérgica, como la de lo físico mismo. Lo cual nos conduce á asegurar

que, en todos los fenómenos de la vida humana, la importancia que tiene el elemento moral es innegable.

(Continuará.)

DE LAS VISITAS ENTRE ESPÍRITUS DURANTE EL SUEÑO SEGÚN LOS POETAS ÁRABES.

Sabido es que los sueños, no sólo han sido objeto de una investigación seria, por parte de los que se han ocupado de psicología, sino que también los vemos figurar como elemento histórico, en los principales acontecimientos de la Edad antigua. No es, pues, de estrañar que, siendo real el hecho, comprobadas á veces sus predicciones, aunque hasta hace poco inexplicables sus causas (1), la literatura no despreciara el elemento poético que extrañan, cuando la Religión, la Ciencia, la Historia y hasta la Medicina, los consideran como uno de los estados del alma, dando una importancia capital á sus manifestaciones.

De ellos nos habla la Biblia, en las conocidas interpretaciones de José y de Daniél; de ellos Jenofonte en la *Cyroepea*; de ellos Herodoto, Tito Livio y Quinto Curcio; siendo sus descripciones bellisimos fragmentos de los poemas de Homero, de Virgilio y de Lucano. De ellos hablan también los poetas persas, y el admirable poema indio de Kamrup y Kala, no se basa en otra cosa que en las citas, en espíritu, de los dos amantes por medio del sueño, dando lugar á aquella serie de interesantes aventuras.

«Los sueños, dice Ibu Kaldun, son uno de los medios por los cuales se obtienen percepciones del mundo invisible: el espíritu *cardiaco* se retira de todos los miembros y se recoge en el corazón, á fin de reparar sus fuerzas. Es el vehículo del espíritu ó alma. Si el espíritu inteligente pudiera apartar el velo de los sentidos, y desprenderse de él, volvería á tomar entonces su verdadera naturaleza. Si las imágenes de los sueños proceden del espíritu inteligente, son sueños verdaderos; pero si proceden de formas que la imaginación había transmitido á la memoria en estado de vigilancia, son sueños confusos. La señal de los sueños verdaderos, está en la rapidez con que se despierta, y la persistencia y duración de la impresión.

»El Profeta, dice, que los sueños son una de las vías, por las que el hombre llega á las percepciones del mundo invisible. Constituyen casi la mitad del Profetismo. De todos los avisos del cielo, no quedan más que los buenos sueños. El hombre sano, los ve ó bien se muestran á él.»

Nunca los sueños confusos ó incoherentes, podrán ser objeto de la interpreta-

(1) Véase *Estudios sobre el alma*, de D. Arnaldo Matcos.

ción ni de la poesía. Y únicamente á los verdaderos, se refieren los poetas árabes, cuando describen las entrevistas de espíritus, los placeres del alma, en el sueño natural, no provocado por bebidas excitantes, ni por aspiración de vapores ó embriagadores perfumes.

Tal es, por ejemplo, la entrevista de que nos habla Ibn-Doreid, en la siguiente poesía:

« Oh! bien haya la sorprendente imagen que viene á visitarme, y que mis sueños con su cortejo presentan á mis ojos! Ella atraviesa los desiertos, despreciando los peligros que, trae consigo una noche oscura. Pide, alma, mía, á esta visión (si es que responderte puede), á dónde piensa ir esta noche, ó mejor pregúntale, quién la ha conducido hasta aquí. — Es tu querida, me ha dicho la visión, la que ha venido á encontrarme, diciéndome: Yo te conjuro, dime cómo se encuentra él? Dímelo, sin añadir ni quitar nada.— Y la visión respondió: Yo le he visto á punto de morir de sed, quemado como estaba por el ardor de su pasión.— Y le dije entonces (habla la visión): No bebas en la fuente, cuyos manantiales jamás se buscaron (1). Á esto respondióle mi querida: Tú, has dicho la verdad; la sinceridad en amor es un hábito en él.— ¡Cuánto estas palabras refrescaron mi corazón! — Tu imagen ha venido á mí, y mis ojos ocultaron á mis guardas algunos momentos de un sueño lleno de inquietud. Apenas mis labios acabaron de besar el objeto encantador que se había entregado á mí; apenas mis manos hubieron apretado aquel talle que á ellas se confiara... Yo creí que esos guardias se habían apercebido de mi dicha, y que cada uno dijo para sí: No hubiera dormido él, si la imagen de su querida no le hubiera venido á visitar, durante el sueño.

» Después, cuando ninguno se compadecía de mi miseria, el espectro, (á quien yo me parecía mucho por lo flaco), tuvo piedad de mi estado, y condujo á mi espíritu en secreto al través de las tinieblas, hasta el lugar en que se hallaba el objeto de mi amor, y la inspiré un sueño, en el cual le aparecí. Así pasamos la noche, sin que nadie nos viera, y en tanto que ella estaba entregada al sueño, yo me deslicé por bajo sus párpados.....»

De otras apariciones nos habla Schak, en su *Poesía y Arte de los árabes en España y en Sicilia*, que vertió en verso el reputado académico D. Juan Valera.

Tales son los fragmentos que entresacamos de la citada obra:

POESÍA DE IBN SCHARAF.

« Mientras que durmiendo estaba
rendido ya de fatiga,
.....
se me apareció fantástica

(1) No bebas tus lágrimas.

la imagen de mi querida,
y á calmar vino mi anhelo
su aparición peregrina.
¡Cuán hermosa con sus anchas
caderas me parecía!
¡Cuán esbelta su figura
en el aire sostenida!
Cuando echó atrás los cabellos
que la frente le cubrían,
vi que ahuyentaba la noche
el alba con su sonrisa.»

POESÍA DE IBN CHAFADACHE.

«Envuelta en el denso velo
de la tenebrosa noche,
vino en sueños á buscarme
la gacela de los bosques.
Besé sus negros cabellos;
que por la espalda descoje,
y el vino aromoso y puro
de nuestros dulces amores.
Como en limpio, intacto cáliz
bebí en sus labios, entonces
la sombra rápida, huyendo,
en el Occidente hundióse.»

Otra poesía debida al príncipe heredero ABDULRAMÁN.

«Ni esa tu hermosa forma querida
mandas en sueños á tu amador.»

Dozy, al hablar de Abu-Abdallah (de Guadix), uno de los poetas de la corte de Almotacim, cita la siguiente comparación:

«Sabad, oh amigos míos, que me alabais por mi resignación, porque en lugar de velar busco el sueño, que no merezco vuestros elogios, pues cuando duermo estoy cierto de que tú ¡oh mi amada! me apareces en sueños.»

Y al hablar de Abu l'Fadhl, (natural de Berja), dice el mismo autor que recitó á Almotacim, rey de Almería, esta poesía:

«Entonces, durante mi sueño, mientras que el viento de la mañana hacía deramar lágrimas al rocío, y que las flores de los jardines parecían llorar (¡ cuántas veces la había llorado yo con lágrimas en los ojos !), vino á visitarme después de haber dejado esta mansión, á la que yo, ¡ oh desgracia ! no puedo ir durante la noche. ¡ Qué hermosa era mi querida, de anchos muslos y de estrecha cintura ! »...

Ibn Kaldún, tratando del poeta Abu-Abd'Allah Ibn-el-Katib, cita de él lo siguiente :

« Mis entrevistas contigo, no tienen lugar más que durante el sueño. »

Y hace mención además de una oda de Ibn-es-Sabuní, sobre el mismo tema, como también de la siguiente composición de otro poeta árabe :

« Aquella, á quien amo, juróme por el Criador, que cada noche enviaría su imagen á visitarme durante mi sueño. ¡ Oh, fuego del deseo, que yo alimento por ella, arde vivamente durante la noche ! Tu luz servirá tal vez para guiarla. »

En la Historia de Antar, la verdadera y robusta epopeya de la raza árabe, se halla también este pasaje, cuando, rodeado de esclavas griegas el héroe, le dice el Rey, porque no hace caso de ellas :

« Porque mi corazón y mi pensamiento están en otro país distinto de este, y vos sabéis bien que la patria ocupa un lugar predilecto en los corazones; y sobre todo aquella en que el hombre tiene una amiga. Separado de ella, aguarda á que su espíritu venga á visitarle durante el sueño; á que la brisa de su país sople hasta él. »

Á este espíritu ó espectro se le llama *azr' ur* en el lenguaje del África septentrional.

Son alusivas también á estas visiones los versos que traduce el Sr. Valera de la citada obra de Schak :

« Afán

me infunden al verte en sueños

las rosas de tus mejillas,

y las pomas de tu pecho.

También acercarme á ellas

ansío cuando despierto,

mas entre los dos se pone

de los espacios el velo. »

De otro poeta cuyo nombre no recuerdo es también la siguiente composición :

« Yo decia á mi amada : Ya que cuando estás despierta eres avara conmigo de placeres, ¿ por qué no los prodigas cuando duermes á un desgraciado, cuyo amor ha perturbado su espíritu ? Y ella me respondió : — Entonces ¿ por qué no duermes

tú y no vienes á verme? Tú quisieras que yo viniera á ti, cuando tú eres quien debieras deslizarte bajo mis párpados durante mi sueño!»

Las visitas ó entrevistas en sueños no eran siempre casuales. Parece que los amantes se daban cita en ellos, como se ve en los siguientes versos:

« Si en los jardines que habita
me impiden ver á mi dueño,
en los jardines del sueño
nos daremos una cita.

Aquí hemos de observar que el Sr. Valera, fijándose sólo en la traducción de Schak, ha llamado *Jardines del sueño* á la palabra árabe *Wady-l-Kera* que, según Mr. G. de Slane, significa *Valle de Kera*, lugar de la Arabia, y *Valle del sueño*; de manera que el poeta ha empleado ya adrede la palabra en el sentido real y en el figurado.

Sucedía á veces que el amante, viendo en sueños á su querida, quedaba impresionado de tal manera, que se despertaba sobresaltado. Este estado del ánimo es el que nos manifiesta el califa Al-Motadid con las siguientes palabras:

«Despertado por esta nocturna aparición, vi que mi tienda estaba solitaria, y que mi querida se hallaba lejos de mí. ¡Recuperad el sueño, ojos míos! Tal vez volverá á visitarme esta noche la aparición.»

Otro poeta hace alusión á la misma idea, pero no de una manera tan precisa:

« Hay una gacela joven, que yo he sabido entre muchas aprisionar. Á ella sola pertenece mi alma: ella es la que me ha robado el corazón. Y cuando consiente el sueño á sus ojos es con un secreto fin; y yo lo conozco, y esta es la causa que me impide entregarme al reposo.»

Una comparación parecida desarrolla el poeta anteislámico *Tarafa* en la siguiente composición:

«Descansaba nuestra gente en la llanura arenosa de Josor, cuando un espectro, revoloteando al rededor de nosotros, no me dejó conciliar el sueño. Bajo la forma de una tierna gacela había atravesado el desierto para llegar á nuestro campo antes que terminara la noche. Esta visión vino á encontrarme cuando mis amigos dormían todavía, mientras velaba cerca de mí una guardia de bravos de las tribus de Bord y de Namir. Era la imagen de mi querida, que lanzaba de sus ojos de antilope sus furtivas miradas sobre mí.»

Á veces es el espíritu del poeta el que se desprende durante el sueño, como se lee en Abd-el-Hokem:

« Cuando paso la noche entre placeres, paréceme que en sueños soy llevado sobre las aguas: encima las constelaciones, debajo la embarcación que se mece, á un lado las estrellas, y al otro el nacarado rostro de mi compañera. »

No eran, sin embargo, siempre las imágenes de los amantes, sino que también las de los amigos, las que se encontraban durante el sueño, como lo consigna Almotacid, rey de Sevilla, en su respuesta á Asbag, embajador del rey de Almería:

« Salud y dicha os envío :
salud y dicha os dé el cielo
cuando yo realmente os vea
y no en imagen del sueño.»

(Traduc. de VALERA.)

En cambio encontramos en el *Radj Niti* ó *Libro de los Reyes*, de Persia, el pensamiento siguiente que contrasta con el anterior:

« No te acerques jamás, ni siquiera en sueños, de aquel de quién estás seguro que recibirás la muerte.»

Finalmente, para completar este estudio, y para confirmar la importancia que siempre dieron al sueño los poetas del Islamismo, diremos que Dozy, hablando de Zyriab de Bagdad, que había cantado ante Arun-al Rashid, y que fué después favorito de la corte de Abdulramán II, cuenta que: « En sueños oía cantos y se levantaba, y llamaba á Gnazlán y á Honaida, ambas mujeres de su harem, les daba un laud, y les enseñaba la melodía que había oído, mientras él copiaba la letra de la canción, que recordaba perfectamente.

D. C.

¡ALMAS EXCELSAS!

¡Excelsior!

¿ Por qué los corazones miserables,
por qué las almas viles
En los rudos combates de la vida
ni luchan ni resisten ?
El espíritu humano es más constante
cuanto más se levanta :
Dios puso el fango en la llanura, y puso
la roca en la montaña.
La blanca nieve que en los hondos valles
derritese ligera,
en las altivas cumbres permanece
inmutable y eterna.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

Es verdad, las almas grandes son fuertes como las montañas; para ellas el infortunio les da nueva vida; dominar los azares de la existencia es su trabajo predilecto; para los espíritus excelsos no existe el imposible. ¡Con cuánto afán

buscamos esos seres y cómo escasean! Vamos como iba Diógenes con la *linterna* de nuestra razón, *buscando á un hombre*, y cuando encontramos una de esas notabilidades que el mundo admira, si éstas nos preguntaran lo que le preguntó Alejandro el Macedonio al filósofo que vivía dentro de un tonel, que le dijo: *¿qué puedo hacer por ti?* y Diógenes le contestó: *Apartarte á un lado para no quitarme el sol*, eso mismo contestaríamos á los que parecen tan sabios, y que en realidad consiste toda su sabiduría en ignorar que lo ignoran todo.

Mucho tiempo hemos creído sabios á los que decían con énfasis: *todo lo sé*; éramos tan ciegos como ellos; creíamos que las almas excelsas, los genios eminentes se encontraban en las bibliotecas entregados á un estudio profundo; pero á fuerza de desengaños nos hemos convencido del error en que vivíamos, y ahora buscamos las almas excelsas en las últimas capas sociales, en esos seres que pasan completamente desapercibidos, sin que nadie, absolutamente nadie se fije en ellos.

Le cuesta mucho al espíritu perder sus antiguos hábitos, y á nosotros que nos han inspirado siempre gran simpatía las personas elegantes y distinguidas, cediendo aún á nuestra inveterada costumbre, si nos presentan por ejemplo seis individuos, miramos con preferencia al que tiene la figura más aristocrática, buscamos en su frente el destello divino de la inteligencia, y creemos buena-mente que el que tiene mejores modales es el más entendido; y hemos de confesar ingenuamente que nos llevamos de continuo solemnísimos chascos.

Tenemos una amiga, cuya mirada profunda se fija con preferencia en los seres más pobres y más desheredados, y ésta nos ha servido de guía muchas veces quitándonos esa especie de monomanía que nos ha dominado la mayor parte de nuestra vida. Entre las almas grandes que hemos conocido se encuentra un pobre joven que reúne todas las condiciones para ser desgraciado. Es pobre, sin familia, y ciego desde la edad de nueve años, su figura tampoco habla mucho en su favor, su frente estrecha y su cabeza algo puntiaguda, pues la parte superior es muy prominente, le dan una expresión que no le enaltece, ni le coloca en el lugar que se merece por sus relevantes condiciones. Su carácter, al pronto parece poco comunicativo, y como es consiguiente adusto; á primera vista no es un sér expresivo.

Materialista furibundo, negaba la existencia de Dios con tenaz empeño, hasta que, no sabemos de qué manera, conoció el espiritismo, y como adepto de nuestra escuela nos fué presentado en unión de otros compañeros de infortunio, ciegos del cuerpo, pero no del alma, puesto que aceptan la verdad del Espiritismo. Del grupo que nos fué presentado en el que ménos nos fijamos fué en Félix; no así nuestra amiga, quien desde el primer momento nos dijo: El más entendido de todos es ese infeliz que va peor vestido; escúchale, habla poco, pero cada palabra suya es una sentencia. Gracias á este aviso, en las entrevistas sucesivas nos

fijamos más en Félix, hablamos con él, y despues de algunas tentativas inútiles conseguimos que aquel espíritu receloso tuviera confianza, y entonces habló largamente, y se presentó ante nosotros con su sed de ciencia, con su hambre de luz, con su profundo racionalismo, con su noble afán de instruirse, demostrado no en vanas palabras sino en hechos. Toca el piano y el violín, pero no siempre tiene colocación, así es, que la mayor parte del tiempo tiene que ir tocando por la calle con otro compañero para ganar su sustento. Todos sabemos el poco caso que se hace de los músicos callejeros; de consiguiente su ganancia es exigua y apénas le basta para cubrir las primeras atenciones de la vida, pues bien, á pesar de estos gravísimos inconvenientes, él hace economías quitándose una parte de su alimento, y pagaba dos reales por hora para que le leyeran obras espiritistas.

Él quería saber lo que creía, y gracias á la lectura de los libros de Kardec, el lector se interesó por los relatos de los espíritus, y rebajó la mitad del precio, viniendo Félix muy contento á darnos la noticia de que le leían á real por hora. El mejor regalo que se le puede hacer es un libro, y es un excelente propagandista del espiritismo; no porque hable mucho, sino porque habla á tiempo. Él solo, sin lazarillo alguno, va todas las semanas á la redacción de un periódico espiritista, compra tres números de un semanario espírita y los reparte para que los lean. Vive rodeado de todas las contrariedades que pueden envenenar la existencia; pero desde que conoce el Espiritismo su espíritu está tranquilo; comprende que está saldando una larga cuenta, y paga su deuda sin murmurar.

Tiene un compañero de infortunio desde su infancia, de inteligencia muy limitada, y nos complace ver á Félix convertido en mentor de su amigo. En su cabeza se agitan mil planes de asociacion, y cuando se entusiasma llega á ser elocuente; hé aquí un alma grande rodeada de todas las miserias de la vida, engrandeciéndose en su infortunio.

El otro día hablando de sus impresiones nos decía:

—Sufro tanto durante el día, que siempre estoy deseando que llegue la noche para que se acuesten los séres que me rodean; entonces me levanto, me asomo á la ventana y hablo con Dios. Yo no veo la pálida luz de la luna, ni contemplo los mundos que al parecer están suspendidos sobre nuestra cabeza; oscuridad profunda me rodea, y sin embargo yo soy feliz cuando todo duerme, porque la naturaleza me envía sus perfumes, la brisa me cuenta algo que yo entiendo, la creación habla conmigo y mi alma le contesta. Otras veces me voy por las tardes á la orilla del mar; allí pienso en mi vida, en mi profunda soledad, en mi triste porvenir, y cuando veo más obstáculos para mi tranquilidad, entonces siento en mi una fuerza gigante, surgen en mi mente los planes más atrevidos, y no sólo creo que me ganaré la subsistencia, sino que podré ser útil á mis compañeros de infortunio. Mi alma nunca se abate; siempre veo el mañana con su vida infinita,

y considero que mi espíritu debe hacerse digno de su ilimitado porvenir. Ahora soy ciego, es verdad, al parecer estoy inútil no puedo instruirme, pero en realidad no lo estoy, porque teniendo en buen estado mi razón, puedo arbitrar recursos para escuchar la voz de la prensa, puedo adquirir conocimientos; ciego es únicamente el hombre ignorante, pero el que quiere instruirse ve siempre la grandeza del infinito.

¿Es verdad que para Félix se escribieron los versos de Núñez de Arce?

«El espíritu humano es más constante
Cuanto más se levanta;
Dios puso el fango en la llanura, y puso
La roca en la montaña.»

Rocas invencibles son los espíritus que, como Félix, en medio de todas las sombras de la vida, sin hogar, sin familia, sin vista, sin pan, dicen enérgicamente: Quiero saber por qué existo, quiero saber á qué clase pertenece el mundo en que habito.

¡ Almas excelsas! ¡ Cuánto os admiro! ¡ Vosotras sois la prueba evidente que el espíritu del hombre lleva en su esencia la esencia de Dios!

Cuando el alma entra en vías de progreso, vence todos los obstáculos; el imposible es un mito ante la firme y decidida voluntad del espíritu; querer es poder; relativamente todos los hombres dentro de su esfera pueden ser grandes; todos, hasta aquellos que viven condenados á cadena perpétua, y vamos á demostrarlo con hechos, que es el lenguaje más elocuente.

La explosión de una caldera de una fábrica de tejidos de Barcelona, ocasionó la muerte de más de veinte individuos y redujo á la miseria á un sin número de familias; con este motivo se abrieron suscripciones en los círculos mercantiles, en las oficinas del Estado, en las redacciones de los periódicos, en los ateneos, en los casinos, en los cafés, en todos los parajes públicos, y cada cual se apresuró á llevar su ofrenda á las viudas y á los huérfanos.

Nosotros abrimos también una suscripción en uno de los periódicos que dirigimos, y entre los donativos recibidos figuraba una libranza del giro mútuo, representando el valor entendido de diez pesetas, y dos sellos además que componían treinta céntimos; dicha cantidad nos la enviaban algunos confinados del presidio de Tarragona, ¿y sabéis cómo consiguieron reunir dicha suma? Escuchemos lo que nos dice un amigo de aquellos desgraciados.

«Decía V. en su carta al señor L... que le diera detalles de la manera que habían recaudado aquella suma pequeña y grande á la vez, destinada para el más pobre y desamparado de la horrible catástrofe de la calle de Amalia.»

«Sobre este asunto le diré á V. que los hermanos del Penal se acogen á la parábola de Jesús: «que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;» pero la ma-

yoría de ellos se dejaron de comprar un pedazo de pan, que muchos días tienen que comprar porque la casa les da poco y malo, y con esto han demostrado que de criminales se han vuelto caritativos; se han transformado en seres buenos, gracias á las doctrinas espiritistas.»

Estos sencillos párrafos dicen más que todo cuanto pudiéramos decir.

¿Quién no sabe cómo viven los presidiarios? Nosotros hemos visitado el presidio de Tarragona, asistiendo al reparto del rancho de la tarde, y hemos sufrido sólo de ver su alimento. ¡¡Infelices!!

Nos decía uno de los ayudantes.

— Ya ve V., señora, el rancho es muy abundante, hasta lo dejan de sobra.

— Lo que extrañamos es que lo puedan comer, replicamos con amargura. Así es, que para aquellos desventurados un pedazo de pan blanco es más codiciado que para los niños lo son las frutas y los dulces. Su sacrificio al privarse algunos días de comprar el pan ha sido muy grande; hay que considerar también del modo que viven, porque el hombre que está rodeado de cariño dulcifica su sentimiento; el que ve acciones generosas se aficiona á ellas; pero en un presidio ¿qué ve el hombre? El rigor de una ley que castiga y no educa, un trabajo rudo, siempre superior á las fuerzas del culpable, he aquí todo. Bien es verdad que los que se han desprendido de su propio alimento están iniciados en el Espiritismo, doctrina altamente moralizadora; mas cuántos hay que conocen perfectamente el credo espiritista, y sin embargo no son capaces de hacer el más pequeño sacrificio por sus semejantes, siendo su espiritismo teórico, jamás práctico; ¿qué prueba esto? Que las almas grandes se encuentran en todos los lugares, hasta en los presidios; que cuando el espíritu ha llegado á un grado de conocimiento suficiente, aunque viva en medio del lodo se levanta, y con sus virtudes teje la blanca túnica que necesita para reemplazar al viejo traje de sus vicios.

¡ Almas excelsas! ¡ Viajeras errantes! ¡ Donde deteneis vuestro paso manifestais que el espíritu puede regenerarse en todas las esferas!

Mil hechos pudiéramos citar en comprobación de lo que decimos; pero, por los ya expuestos queda demostrado que las almas grandes no encuentran obstáculos para engrandecerse y sublimarse; todo lo vence su firme voluntad.

Los seres vulgares se dejan dominar por las circunstancias adversas de la vida, y los espíritus amantes del progreso siempre avanzan; aun en medio de la sombra, se rodean de esplendente luz!

El Espiritismo abre nuevos senderos á estos seres decididos; la persuasión de nuevas existencias presta aliento para la lucha, la seguridad de la victoria anima para combatir, y el estudio razonado de la Filosofía espiritista servirá de gran provecho á las almas excelsas.

Á los espíritus débiles y visionarios puede perjudicarles el conocimiento del Espiritismo, porque emplearán la comunicación de ultratumba en pequeñeces y

en vulgaridades; pero los racionalistas, los hombres pensadores, encontrarán en el estudio del Espiritismo un auxiliar poderosísimo para engrandecerse y regenerarse.

Dichosos de aquellos iniciados que, como Félix el ciego, y como algunos confinados del presidio de Tarragona, se han elevado sobre su triste situación llegando á pertenecer al reducido número de las almas excelsas,

Aquellas que venciendo el imposible
hasta su Dios se elevan;
la caridad á las unas las impulsa!
Á las otras... ¡la ciencia!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LO RACIONAL, LO DECOROSO Y LO JUSTO.

«No todo el que dice: Señor! Señor! entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi padre, que está en los cielos: ese entrará en el reino de los cielos.» Así se expresa Jesús en su Evangelio.

«Corregir al prójimo es un deber que la caridad manda cumplir con toda la prudencia posible; y aún la censura que se quiere hacer á otro, debe uno hacérsela á si mismo al propio tiempo, y preguntarse si también la merece.» Esto se lee en una comunicación de *El Evangelio según el Espiritismo*.

Conformándonos con tan autorizadas y razonables enseñanzas, debiéramos, los que aspiramos á merecer y á honrar el título de espiritistas, moderar los arrebatos de un celo por nuestra causa, que, por irreflexivo, tan fácilmente pudiera degenerar en fanatismo intolerante, tan contrario á nuestras hermosas doctrinas de persuasión, de paz y de caridad. El buen sentido, además, aconseja que antes de decidir en una cuestión, se estudie concienzuda y detenidamente, con ánimo sereno, libre de toda otra presión que no sea la de la razón, que esa es incontrastable.

Sugiérenos las anteriores reflexiones, la lectura de un artículo que sobre las escuelas laicas publicó en su número 8 *El Espiritista Catalán*, en el cual inmerecidamente, en nuestro concepto, se califican de ateas dichas escuelas, y, para purgarlas de la pretendida mancha de ateísmo, se propone un medio inadmisibile, porque destruiría la ventaja que deben á la idea que presidió á su formación, que es la de dejar intacta la enseñanza religiosa, á fin de que los padres de los alumnos concurrentes á ellas puedan, con amplia libertad, cada uno según le dicte su conciencia, elegir en esa materia el preceptor que estime conveniente. ¿Merecen en este concepto dichas escuelas el dictado de ateas? Ateísmo, como

no ignora el hermano cuyas apreciaciones tenemos el sentimiento al par que el deber de combatir, en descargo del Espiritismo, invocado para atacar aquellas escuelas, es la doctrina que niega la existencia de Dios, y el no mentar para nada la causa primera, no implica negación ni afirmación sobre su existencia, que, dicho sea de paso, creemos la primera de todas las evidencias. Lo que hay en dichas escuelas es, sencillamente, una clase menos que en las otras.

Por lo demás, estamos conformes con nuestro hermano en que la pasión es mala consejera. Por nuestra cuenta añadiremos, que es la madre del horrible fanatismo, el escollo que más cuidadosamente debemos evitar para impedir el naufragio de la nave portadora de las doctrinas que han de transformar la Tierra en mundo de transición, primero, y más tarde en mundo feliz.

Por lo mismo que no debemos tomar á la pasión por guía, debemos evitar las calificaciones duras ú ofensivas al tratar de las doctrinas que profesan los que aún no han tenido la dicha de penetrarse de la bondad y de la verdad de las que nosotros profesamos, sino muy al contrario, combatirlas en el terreno de la fría razón, tratando de persuadir sin exasperar á los que las sustentan.

Toda convicción sincera merece nuestro respeto, si bien la contemplación del error y la previsión de sus funestas consecuencias debe excitar nuestra caridad é incitarnos á librar de su influencia á los que en él estén.

Combatamos el error, sí, pero sin herir el amor propio de los que lo profesen; respetémosles como quisiéramos que ellos nos respetasen á nosotros.

Esto es lo racional, lo decoroso y lo justo.

T. C. Y T.

LOS CRISTIANOS Y LOS JUDÍOS

En el mundo pasan cosas espantosas. ¡Quién creería que los adeptos de la más hermosa figura de la humanidad, son criminales y asesinos! ¡Los cristianos están muy lejos de parecerse á Cristo!... Si quereis conocer lo que valen los fanáticos, basta leer el siguiente hecho que copio textualmente del excelente periódico *Los Estados Unidos de Europa*.

«Los rusos se complacen en regar de *schmops* y petróleo las heridas sangrientas de sus víctimas, y si los desgraciados se ponen á la defensiva, entonces empieza una nueva carnicería y acaban por cortarles los brazos y las piernas, y se llevan los mártires mutilados de este modo á los bosques, en donde los lobos voraces los acaban. En el número de los restos de aquella carnicería figura una joven que apenas cuenta 18 años, á quienes los brutos cortaron el seno derecho; su hijo de unos doce meses reposa en sus brazos; á este niño, los verdugos le quemaron los ojos con un hierro candente. Al lado de esta desgraciada se ve sentada en la cama

una anciana. La venda que lleva en la cabeza cubre una herida producida por un sablazo. Además, le abrieron la espalda á golpes de vara. ¿Por qué lo hicieron esto? Porque había ocultado á sus hijitos en el sótano; estos fueron inmolados á la vista de la abuela. Las escenas más horripilantes tuvieron lugar en la sala de los hombres, en el hospicio en donde han conducido á estos pobres mártires. Á uno de ellos le han aserrado los piés; más allá vese un joven con el pecho hundi-do, más lejos á un niño que le arrancaron los dientes.

»¿Y todo esto por qué? Por fanatismo. Los judíos son, pues, muy á menudo, más tolerantes que los cristianos, pero los enconos religiosos ciegan al pueblo. ¡Pobre pueblo! Es preciso perdonárselo. Aquellos para quienes no debiera haber piedad ni perdón, son los que se elevan, los unos sobre el trono, los otros sobre el altar. ¡Ah! si fueran espiritistas, no permitirían que se cometieran tantas crueldades. Judíos, vosotros sereis vengados por la eterna justicia que nada deja impune. De perseguidores vendreis á ser los perseguidos. El periódico *Lumière et liberté, rue des Paques á Genève*, ha abierto una suscripción para que el pueblo de Israel vuelva á su patria de Judea. Nosotros aplaudimos vivamente á este órgano de la libertad y de la justicia.

UN JUDÍO ESPÍRITA.»

(De l' *Anti-materialiste*.)

LAS COSAS GRANDES DE LA TIERRA.

Montañas. — Las más altas del mundo son las de la cordillera del Himalaya. El monte Everest, ó Deudunga, de esta cordillera mide una altura de 8840 metros sobre el nivel del mar. Himalaya, quiere decir mansión de las nieves.

En esta cordillera, que separa el Indostán del Tibet (Asia), hay varios ríos, y uno de ellos, que es el que se tiene por el más alto del mundo, es el Dwalagirl, de más de 8000 metros sobre el nivel del mar.

Desiertos. — El mayor del mundo es el de Sahara en África, cuya superficie se calcula en 7.500,000 kilómetros cuadrados, y es dos terceras partes mayor que Europa. Esta inmensa extensión de arena cuarzosa, fina, movable al menor soplo de viento, se cree sea el antiguo lecho de un mar interior que se secó por filtración y evaporación.

Imperios. — El más grande del mundo en extensión territorial es la Rusia, que se extiende desde las fronteras de Alemania hasta el cabo Oriental de la extremidad del Asia, próximo al estrecho de Bhering, ó lo que es lo mismo, en una extensión de más de 2000 leguas sin interrupción.

La Rusia europea ocupa la mitad de la Europa. La Rusia asiática es mucho mayor que toda la Europa junta.

Como población, el imperio mayor del mundo es la China, pues se le dan más de 400 millones de habitantes.

CRÓNICA.

La crónica de este mes empieza forzosamente por una noticia y una súplica: la noticia no es una novedad, es que muchos de nuestros apreciables suscritores se hallan en descubierto, no sólo del abono del año actual, sino de años anteriores; y la súplica, puede suponerse desde luego, es que se mande dinero, aunque sea en sellos de correo, porque hace falta. La REVISTA anda en apuros en cuestión de cuartos; no recibe ni ha recibido nunca subvención de nadie, y gracias que viva á los consecuentes suscritores que no faltan y consideren el importe de la suscripción como óbolo sagrado para sostener la mejor de las causas: ¡20 reales al año por 12 veces 32 páginas de verdades eternas, y por millones de consuelos para los que suben este calvario con la pesada cruz de la vida! ¿qué más se quiere?

✱✱ Los peregrinos de Toledo entregaron al Papa 35,000 duros de regalo el día 2 de este mes de octubre!!! ¡Qué buena gente para el Santo Padre es la gente católica española...! Si esto dan al Padre Santo, sin santificar, ¿qué no darán cuando esos peregrinos se conviertan al Espiritismo...? Nada, nos basta con que nos ayudeis á publicar y á propagar; que os suscribais á los periódicos espiritistas y pagueis religiosamente la suscripción. Nada de dinero de san Pedro, ni derecho de estola, ni sacristías, ni culto, ni clero, ni siquiera aceite para la lámpara. Dios no necesita ni el oro ni la miseria de los terrestres, sólo quiere el corazón de sus hijos.

✱✱ El obispo de Teruel emprendió su romería con cinco peregrinos, y ciento cincuenta onzas de oro colocadas en un cuadro que bordaron unas monjas. Los bordados para qué?

✱✱ El domingo 30 de julio último, en Cantarranas (Guatemala), el cura don Benjamin Guerrero contrajo matrimonio con doña Olaya Moncada.

La noche del mismo domingo, otro cura, E. C., intentó el rapto de la señorita C. V., recogida en casa el Sr. D. P. Bustillo, rapto que no llegó á tener efecto porque la policía lo impidió, rescatando á la joven y depositándola en casa el alcalde.

El cura Guerrero cumplió con un sagrado deber, uniéndose á su compañera para formar familia, que es una de las principales misiones del hombre en este mundo. El segundo cura, con el escándalo, dió pruebas de no estar conforme con el celibato forzoso.

✱✱ ¿Podríamos saber por qué razón, causa, motivo, ley, orden, disposición ó

influencia se ha privado á los penados del presidio de Tarragona la lectura de obras y periódicos espiritistas? Si la disposición dimana del gobierno superior, diremos aquello de quien manda, manda, etc.; pero si sólo fueran influencias del neismo, que nunca está contento sino cuando hace daño, rogaríamos á quien corresponda que vuelvan á quedar las cosas tal como estaban antes de la prohibición, y ganará en ello, pues si se quiere ver algun progreso moral entre los penados será entre los que se hagan buenos espiritistas.

*. El reverendo obispo de Lérida ha excomulgado á *El Buen Sentido*. Felicitamos á nuestro apreciado colega y sírvale esta recomendación particular de la autoridad eclesiástica del obispado de Lérida, de algun lenitivo á sus pesares. Sabemos de algunos que desearían disfrutar de esta clase de recomendaciones y no lo pueden lograr. ¡Cuándo comprenderán ciertos hombres lo contraproducente de estos actos que todo el mundo reprueba! Si los que caemos directa ó indirectamente en las excomuniones fulminadas hasta ahora, pocos quedarían en el mundo que no se hubieran disuelto y consumido como la sal en el agua, pero gracias á Dios todos los excomulgados vamos tirando con buena salud á despecho de los excomulgadores.

*. En San Antonio de los Portugueses, dice la *Revista Cristiana* de Madrid, un padre jesuita dirigió las siguientes frases al público: «¿Jurais defender los derechos del Papa hasta verter la última gota de sangre, aun cuando sean vuestros hermanos, y vengan de donde vinieren los ataques? — ¡Sí, juramos!» contestaron todos con voces destempladas y estentóreas.

*. El «Centro Médico de Cataluña» ha acordado establecer una consulta general para los pobres, todos los días laborables, de 3 á 4 de la tarde, en su domicilio calle de San Severo, 7, segundo.

Felicitamos cordialmente á los Sres. facultativos que componen dicho centro.

*. Según hemos leído en un periódico de Madrid, el autor de la caja explosiva con que se quiso atentar contra el Sr. Sagasta, fué el desgraciado cura que notició el hecho á las autoridades. La sirvienta del presbítero parece ser la que ha descubierto, sin malicia, esta travesura de su reverendo señor.

Ya lo decimos siempre, no hay pecado oculto que no se publique por todos los cuatro vientos.

*. En nuestro número de setiembre dimos cuenta del entierro civil del cadáver de Maria Tubello, que tuvo lugar en San Saturnino de Noya, en vez de San Quintín de Mediona, como equivocadamente decia el suelto. En este último pueblo se ha verificado otro entierro de igual clase con el cadáver de un hijo menor de Francisca Figueras, viuda de Juan Masigó. Los de San Saturnino de Noya tienen gran interés en que todos los periódicos publiquen con sus nombres y apellidos todos los actos civiles que en su pueblo tienen lugar.

*. Mr. Charles Bright, ilustrado orador espírita de Australia, encontrándose

el 2 de junio último en la *Spiritual Fraternity* de Brooklyn (New-York), dijo entre otras cosas lo siguiente: Hace como cosa de trece años que, siendo colaborador de la *Presse*, diario de Melbourne, el editor me invitó á escribir una serie de artículos sobre espiritismo, pidiéndome que los hiciera tan ridículos como fuese posible. Yo le contesté que primero debía de examinar el asunto, y en consecuencia, empecé por leer la obra de Andrews Jackson Davsi: *Naturis Divine Revelations*. Tanto este libro como otros, me abrieron todo un orden de ideas que me fueron desconocidas hasta entonces. Hice algunas investigaciones sobre los fenómenos, y el resultado fué que llegué á ser un adepto de la fe que debía desacreditar. Me fui á casa de mi director y le di conocimiento de lo que había leído, y de las investigaciones que había hecho. Entonces el mismo director me mandó preparar algunos artículos según mis convicciones. Escribí algunos que fueron publicados en seguida en folletos de los que se tiraron 50,000 ejemplares. En 1875 abandoné toda ocupación que no fuera la de conferencias sobre el libre pensamiento y del Espiritualismo.

En ello encuentro un interés siempre creciente; más de 3000 personas han asistido algunas veces á mis conferencias siempre bien recibidas del público. El profesor William Denton (sabio americano) hace en este momento una grande obra en Australia, y tengo suma satisfacción de noticiaros que sus conferencias son coronadas del mayor éxito. Este hombre ilustrado fué una de las últimas personas que se despidió de mí al emprender mi viaje para este país. Mme. Ada Joye ha hecho asimismo mucho bien en nuestro país con sus maravillosas facultades medianímicas. La volví á ver cuándo desembarqué en San Francisco, y nunca sabré agradecerle bastante la buena acogida que me dispensó.

*. La niña Pepita Cobeña, de cuatro años de edad, ejecuta en el piano extraordinarios ejercicios sin el menor conocimiento musical. Esta hermosísima criatura, pianista en miniatura, es aplaudida en los teatros que se presenta, en los que ejecuta piezas musicales con un éxito extraordinario, alcanzando un verdadero triunfo, siendo llamada repetidas veces á la escena. Este fenómeno de precocidad es ya bastante común. Hemos presenciado algunos casos en niños hijos de personas conocidas y amigas.

Los católicos llamarán á este fenómeno, privilegio, don, divina gracia; los materialistas en apuros se han de ver para explicar el fenómeno; los espiritistas, que no creen en los privilegios, por la teoría de la pluralidad de existencias, saben de un modo indudable que son reminiscencias de aptitudes de vidas anteriores; nada se pierde de lo que adquiere el espíritu en su desarrollo intelectual; es la única herencia que el alma lleva consigo al dejar esta mansión de pruebas.

*. *Los Desheredados*, periódico que se publica en Sabadell, ha mejorado notablemente desde el número 22. Este interesante semanario da cuenta de un caso que prueba una vez más la necesidad de que se tenga gran interés en nombrar

las personas que han de regir ciertos destinos, particularmente en los juzgados municipales, pues de lo contrario estaremos siempre bajo la presión del jesuitismo. Dice el periódico citado, que el día 22 de setiembre se presentó el alguacil del juzgado municipal en la habitación de una anciana gravemente enferma, diciendo que de orden del juez aquella pobre señora debía sacramentarse. El jefe de la familia, libre pensador como toda su gente, contestó muy bien diciendo que en la conciencia de ninguno de su familia tenía derecho á intervenir ni el juez ni nadie. Á poco rato de retirarse el alguacil presentóse un sacerdote, pretendiendo con insistencia que la enferma se sacramentase; pero todo fué inútil: el cura tuvo que retirarse con toda su ridícula autoridad, despechado y contrariado, haciendo responsable al jefe de aquella familia del alma que se condenaba por no recibir el *Cuerpo de Nuestro Señor*. Es mucho empeño el de esa gente en querer hacer tragar á todo el mundo sus..... creencias.

*. En una función de iglesia que anualmente celebra el colegio de Abogados de Valladolid, se cantó el *Ave Maria* de Gounod, que fué denunciada como herética al diocesano, por un Sr. sacerdote, fundándose éste en que el autor de tan magnífica concepción, que se canta todos los días en todos los templos, sin protesta de nadie, *no cree que Maria fuese madre de Dios*, y por eso, en la letra omitió el *mater Dei*. El incidente acaecido inmediatamente después de la función expresada, no tuvo consecuencias por la prudencia del obispo de Valladolid.

*. Los entierros en el cementerio de Frenegal, siguen verificándose tranquila y religiosamente, aunque sin asistencia del clero. El obispo de Badajoz continúa negando la bendición del nuevo cementerio, y el gobernador ha mandado á la población un capitán con fuerzas de la Guardia civil, á fin de entregar á los tribunales á los que fomenten la desobediencia á la autoridad civil. ¡Con qué insistencia las ALMAS MUERTAS defienden la morada de los muertos!..... Dejad que los muertos entierren sus muertos, dijo Jesús.

*. En nuestro número de Setiembre sometimos al buen criterio de los espiritistas el juicio que debe hacerse de algunas apreciaciones del *Espiritista Catalán*; hoy nos vemos obligados á hacer lo mismo con un artículo publicado en el n.º 9 del mismo, cuyo título «Chocheces» le sienta perfectamente al colega. No es el *Espiritista Catalán* ni la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS los que deben juzgar en causa propia; juzgue el mundo espiritista de buen sentido, y si el fallo nos es contrario, á pesar de todo nos retiraremos y que campee á su placer el órgano de los Nicasianos, que otra cosa no parece ser el periódico aludido.

Sentimos que nuestro carácter, y la índole de los principios que sustentamos, nos impidan contestar extensamente, pues aun cuando, en nuestro modo de ver, no lo merece su sátira de mal género, no nos faltan medios para hacer patentes sus errores y contradicciones.

*. En la ciudad de Mataró se agitaba la idea de la instalación de una es-

cuela Laica. Aplaudimos la idea y animamos á los libre pensadores que han concebido tan santo proyecto, para que no vacilen y lo lleven pronto á cabo. La instrucción laica es una necesidad de la época, digan lo que quieran los intransigentes.

*. Á las tres y diez minutos de la mañana del día 7 de Setiembre último, un terremoto, que duró un minuto, derrumbó la antigua catedral de Panamá, quedando de ella un montón de ruinas.

Como se ve, los fenómenos naturales siguiendo su ley inmutable, no ceden por gracia especial de la Providencia, ni á la magnificencia de los templos consagrados al culto externo, ni á los alcázares de los poderosos de la tierra. En nuestros tiempos, que gozamos de alguna libertad, se toma nota de todo y todo se comenta. Con mucha frecuencia se suceden desgracias en los templos, en los que se veneran imágenes milagrosas y en los momentos más solemnes. El mundo ilustrado y creyente, con fe razonada, frente á frente de la ignorancia de los fanáticos, con fe ciega y estúpida, comprende perfectamente el valor que en otras edades tuvieron estos fenómenos, que explotaron los fariseos de todas las religiones para embrutecer á sus adeptos con la sacrilega idea de un Dios iracundo y vengativo. Las modernas ideas religiosas, que no son otra cosa que los principios sanos de todas las religiones en progreso y en consonancia perfecta con la justicia divina, creen en esa Providencia, pero de un modo más racional, y, por lo tanto, admisible. Acaso no es una providencia el que el inspirado Benjamin Franklin, naciendo de padres pobres, llegara á ser uno de esos sabios que formaron época en los anales del mundo científico, deteniendo el rayo en mitad de su carrera? Déjense pues los sacristanes de agitar la campana, durante las tormentas y aprovéchense del invento del inspirado Franklin, que para algo quiso Dios que este sabio descubriera una pequeña modificación de la ley que rige los Fenómenos de la electricidad.

*. Del *Banner of Light*, Boston, traducimos lo siguiente:

Un eminente sacerdote metodista de Newnan, Ga, se ha convertido al Espiritismo.

No hace mucho, dice un diario del Sud, que este sacerdote, el reverendo R. W. Bingham, perdió á su esposa. Esta pérdida le afectó hasta el punto que sus amigos llegaron á temer que su razón se extraviase, cuando de repente su postración desapareció, emprendiendo de nuevo su trabajo pastoral con ardor. Sus feligreses no podían comprender cambio tan súbito; pero él mismo aclaró el misterio en un sermón que les hizo acerca las visitas *sobrenaturales*, en el cual declaró que creía firmemente en las comunicaciones de los espíritus de los muertos con los vivos, tal como se halla descrito en varios pasajes de la Sagrada Escritura.

Informó á su congregación que en el momento más acerbo de su dolor, Dios había permitido que su santa esposa se le apareciese corporalmente, la cual le

dijo que era feliz y que continuaba velando sobre él. En otra ocasión, en medio de la noche, oyó una música celestial, su esposa volvió á aparecérselo y conversó con ella.

«Sé muy bien, dijo, que ni soy un loco, ni un supersticioso, y antes dudaría de mi propia existencia que de la verdad y realidad de lo que acabo de referiros.»

Lo que precede, encierra un interés especial para aquellos que niegan que el Espiritismo haga bien alguno.

.. DEISTA. — Entre los errores que cunden con demasiada insistencia merced á quien los propaga, se nota uno que consideramos garrafal, y es el que algunos espiritistas, cansados de llamarse espiritistas á secas, se titulan Deistas, y este abuso nos obliga á estampar aquí el verdadero significado de Deista. — DEISTA: *el que admite la existencia de Dios, pero niega la revelación y no reconoce más religión que la natural.* — DEISMO: *sistema de los que creen en la existencia de Dios, pero negando la revelación, etc.*

.. Al entierro civil de *Madame Jeanne Manderlier*, espiritista de *Jumet-Gohyssart*, asistieron 3000 personas de las cuales 1200 al menos son espiritistas.

ANUNCIOS.

ASOCIACIÓN LIBRE DE SOCORROS MÚTUOS

BAJO LA ADVOCACIÓN DE

JESÚS DE NAZARETH.

Los primeros 50 asociados, residentes en Barcelona, que se inscriban, serán socios fundadores y discutirán y aprobarán el Reglamento, nombrando junta administrativa.

Se recogen las firmas en la administración de esta Revista, calle de Balmes, n.º 6, piso 1.º, 1.ª puerta, de 8 á 10 de la mañana los días laborables, y hasta las 11 los días festivos.

Se suplica la inserción en los demás periódicos espiritistas de esta localidad.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el infimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay tambien años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.